

Volar Más Alto: Ciencia e Investigación Desde la Periferia *Flying Higher: Science And Research From The Periphery*

Oscar H. Del Brutto

Estimada Editora:

En la historia de la medicina, los avances más significativos no siempre han surgido de los centros académicos más poderosos. Muchas veces, la innovación ha nacido en lugares periféricos, donde la necesidad y la creatividad se convierten en motores de descubrimiento. En este sentido, la metáfora de Juan Salvador Gaviota, la célebre obra de Richard Bach (1970), ofrece una enseñanza valiosa para quienes hacen investigación en países con recursos limitados: la verdadera libertad científica consiste en atreverse a volar más alto, incluso cuando el entorno parece restringir nuestras posibilidades.

La gaviota protagonista de la fábula desafía la rutina de su bandada, que se conforma con competir por alimento. Juan Salvador, en cambio, busca perfeccionar el vuelo, explorar nuevas formas de existir y trascender las limitaciones impuestas por su comunidad. Su destierro no es un fracaso, sino el inicio de un camino hacia la plenitud. De manera análoga, los investigadores que trabajan en contextos locales, muchas veces alejados de los grandes centros de financiamiento y prestigio, enfrentan la sensación de aislamiento. Sin embargo, ese aparente “destierro” puede convertirse en una oportunidad para innovar, construir redes propias y aportar perspectivas únicas al conocimiento global!

La investigación médica en países de ingresos bajos y medios se enfrenta a múltiples desafíos: limitaciones de infraestructura, escasez de recursos humanos, dificultades para acceder a financiamiento competitivo y, en ocasiones, la subvaloración de los hallazgos locales en la arena internacional. No obstante, estos obstáculos no deben ser vistos como barreras insuperables, sino como catalizadores de creatividad. La ciencia que surge en estos entornos tiene la virtud de estar profundamente conectada con las realidades de la población, con sus necesidades clínicas y sociales más urgentes. Esa cercanía otorga a los hallazgos una relevancia inmediata y un potencial transformador que muchas veces se pierde en escenarios más distantes.



El mensaje de fondo es claro: los países en vías de desarrollo no son sinónimo de marginalidad, sino de posibilidad. Así como Juan Salvador descubre que el cielo no tiene fronteras, los investigadores locales pueden demostrar que la ciencia tampoco las tiene. Cada proyecto, cada cohorte, cada caso clínico documentado con rigor es un acto de vuelo. Y cada publicación que logra insertarse en el debate internacional es una prueba de que la verdad científica puede emerger desde cualquier lugar del mundo.

Para lograrlo, es necesario cultivar tres actitudes fundamentales. La primera es la resiliencia: aceptar que el camino estará lleno de rechazos, revisiones exigentes y limitaciones materiales, pero que la perseverancia abre puertas. La segunda es la colaboración: construir redes

¹Centro de Investigación, Universidad Espíritu Santo, Samborondón, Ecuador.

Correspondencia:
Oscar H. Del Brutto

locales e internacionales que permitan compartir datos, metodologías y experiencias, de modo que la ciencia se fortalezca en comunidad. La tercera es la visión: mantener la convicción de que la investigación no es un lujo, sino una herramienta indispensable para mejorar la salud de nuestras poblaciones.

La medicina contemporánea enfrenta retos globales – pandemias, enfermedades crónicas, inequidades en el acceso a tratamientos – que no pueden resolverse únicamente desde los grandes centros académicos. Se requiere la voz de quienes investigan en terreno, de quienes conocen de primera mano las realidades de los pacientes en contextos vulnerables. La ciencia local aporta datos que enriquecen la comprensión global y, al mismo tiempo, ofrece soluciones adaptadas a las necesidades específicas de cada comunidad.

Por ello, este editorial es una invitación a los investigadores locales a reconocerse como protagonistas de

la historia científica. No somos meros receptores de conocimiento producido en otros lugares; somos generadores de evidencia, innovadores en metodologías y guardianes de la pertinencia cultural en la práctica médica. Nuestra labor, aunque a veces invisibilizada, es esencial para que la medicina avance hacia un horizonte más equitativo y universal.

La metáfora de Juan Salvador Gaviota nos recuerda que volar más alto implica riesgo, incompreensión y esfuerzo constante. Pero también nos enseña que la recompensa es la libertad de descubrir, de crear y de transformar. En la ciencia, como en el vuelo, la verdadera grandeza no está en la aprobación externa, sino en la coherencia con nuestros ideales y en la capacidad de aportar al bienestar colectivo.

Referencias

1. Bach R. Juan Salvador Gaviota. Ediciones B. 1970.